

Volumen dedicado a celebrar los veinticinco
años de labor universitaria del Prof.

D. JOSE M^a. LACARRA DE MIGUEL

en la Universidad de Zaragoza

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Departamento de Historia Medieval

LIGARZAS

I

VALENCIA
1968

PUNTUALIZACIONES SOBRE RECONQUISTA
VALENCIANA

por Antonio Ubieto Arteta

I. LA BATALLA DE ENESA: LOCALIZACION Y CRONOLOGIA

La batalla de Enesa constituyó uno de los incidentes guerreros más importantes en el proceso de la conquista de Valencia. Y desde el mismo siglo XIII se ha situado Enesa en el Puig, siguiendo la autoridad de Jaime I de Aragón que en su "Crónica" señala por vez primera la identidad del Puig y Enesa. No puede extrañar que, si la batalla se había librado durante el reinado de Jaime I y éste redactaba su crónica, la historiografía posterior haya aceptado sin vacilación la identificación apuntada. Sin embargo, en otra ocasión he demostrado que Jaime I mintió deliberadamente y alteró la cronología de los acontecimientos en su narración para presentarlos según sus intereses en relación con la posesión de Morella. Al estudiar este problema de localización de Enesa se podrá comprobar que otra vez desvirtuó Jaime I los acontecimientos en propio beneficio, y que Enesa está bastante alejada del Puig.

Cuenta Jaime I que "nos estant a Osca, anant per nostra terra enves Saranyena, haguem nos pensat que presessem lo castell quels serrains apelaven Anesa, els chrestians deyen lo pug de Sebolla, e ara ha nom lo Pug de Sancta María"¹. Y tan pronto como lo toma-

sen -quienes fuesen- quedase en manos de Bernardo Guillem de Entenza. Para lo cual encargó a este noble que fuese a conquistar "lo Pug de Cebola", que estaba aproximadamente a dos leguas de Valencia.

No interesa seguir la historia de la conquista valenciana, sino precisar que según Jaime I el importante castillo que se pretendía conquistar era conocido con tres denominaciones:

- a). Enesa, por los musulmanes.
- b). Pug de Sebolla, por los cristianos.
- c). Pug de Santa María, por los mismos cristianos en época posterior al de su conquista.

La afirmación de la crónica de Jaime I está a su vez confirmada por la documentación coetánea emitida por la cancillería real, pues el día 26 de julio de 1240 servía para otorgar a Arnaldo de Carcasona, encargado del convento de Santa Eulalia de la Merced de Valencia, "ecclesiam illam de podio de Anesa sive de Cebola que vocatur Sancta Maria", con todo el montículo en la que está situada².

El "Pug de Sebolla"

Entre Valencia y Sagunto, a unos 16 km. de la capital se encuentra un montículo en medio de la huerta y próximo del mar. Allí está el Puig valenciano por antonomasia. Las construcciones se han sucedido a lo largo de los siglos, pero por vez primera fue fortificado en el XI.

Con motivo de las rivalidades de los reyes taifas Mostain II de Zaragoza y Alcádir de Valencia actuaron por tierras levantinas tanto el Cid Campeador como el conde barcelonés Berenguer Ramón II. Hacia el año 1089 Mostain II inquietaba a los valencianos y fortificaba dos bastidas en las cecanías de la capital del reino: una en Liria y otra en el Puig. Esta se denominaba Yúballa³. Al morir Alcádir (octubre de 1092) sus partidarios se refugiaron en Yúballa, según distintas fuentes⁴, hasta que se rindieron al Cid (junio de 1093)⁵. Con las maderas y piedra de las casas de los alrededores de Valencia el Cid levantó una ciudad en Yúballa, que hasta entonces sólo había tenido un castillo⁶. Yúballa a partir de este momento se convierte en la base de operaciones del Cid contra Valencia.

Los textos árabes denominan siempre Yúballa, los romances Ju-balla o Cebolla, según ha reseñado el señor Menéndez Pidal. Pero

todos indican lo mismo: Yúballa es un diminutivo árabe de "yêbel", que significa monte, por lo que Yúballa equivale a montículo (podium, en latín, que en valenciano da Puig). Cebolla es el nombre mozárabe de la palabra árabe⁷. Y el Puig de Cebolla, una redundancia. Pero en cualquier caso la denominación del montículo por Cebolla por los musulmanes es correcta y coincide con lo dicho por Jaime I.

La continuidad de la denominación de Puig de Santa María durante la Edad Media es evidente, y no merece la pena insistir.

Enesa en la "Crónica de Jaime I"

Los datos cronológicos contenidos en la "Crónica de Jaime I" permitían fijar con cierta facilidad la sucesión de los acontecimientos, pues se acordaba la reunión de la hueste para la Pascua Florida en Teruel (primavera de 1236)⁸, pasa por Sagunto y se asienta en el Puig⁹, donde permanece hasta tres meses¹⁰, precisamente en el mes de julio¹¹, luego va a Burriana¹², Tortosa y Tarragona¹³, Lérida y Huesca¹⁴, desde aquí se encamina al Puig por Daroca, Teruel y Sarrión¹⁵, entrando en el Puig con banderas desplegadas¹⁶. Más tarde, en pleno verano de 1237 [se tiende a datarla en julio] se daría la batalla del Puig. Esta cronología se repite con pequeñas variantes y detalles en los historiadores, como puede verse en los capítulos 24 a 28 de los "Anales de la Corona de Aragón", de Zurita, como ejemplo.

Sin embargo, tanto la confrontación documental cristiana como las fuentes musulmanas dan una cronología muy diferente, y aún un emplazamiento de Enesa bastante distante del Puig.

Enesa en los textos musulmanes

El geógrafo musulmán conocido con el nombre de Edrisí escribía hacia 1154 su conocida descripción de España. Las distancias entre las ciudades del oriente peninsular las señalaba así:

"De Tarragona, dirigiéndose al occidente, a la desembocadura del Ebro, río que es aquí muy ancho, 40 millas".

"Desde esta desembocadura, dirigiéndose al occidente y cerca del mar, al castillo fuerte de Casteli, 16 millas".

"Este último castillo fuerte es bello y sólidamente construido sobre la orilla del mar. La guarnición es brava. Cerca de allí hay una gran villa rodeada de cultivos".

"Desde el castillo de Casteli, dirigiéndose al Este hasta el villaje de Yana, cerca del mar, 6 millas".

"De Casteli a Peñíscola, plaza fuerte sobre la costa, rodeada de cultivos y de villas, donde se encuentra el agua en abundancia, 6 millas".

"Desde Peñíscola al monte, subida o cuesta de Abisa, montaña muy alta que se eleva encima de la costa, y sobre el cual pasa el camino, de manera que hay precisión de ascender aunque es muy escarpado, 7 millas.

"De allí a Burriana, al Oeste, 25 millas".

"Burriana es una villa considerable, bien poblada, abundante en recursos, rodeada de árboles y viñedos y construida en una llanura, a 3 millas del mar".

"De Burriana a Murviedro, reunión de varios despoblados rodeados de huertos, regados por aguas corriente y situados cerca del mar, 20 millas. De allí a Valencia, dirigiéndose al oeste, 12 millas ¹⁷.

Las distancias señaladas entre los diferentes lugares que presenta coinciden sensiblemente proporcionalmente con el número de kilómetros que separan los núcleos fácilmente identificables. Esto permite localizar los no conocidos.

Como la distancia desde el río Ebro a Peñíscola era de veintidós millas, equivalentes a unos cuarenta kilómetros, distancia que separan Peñíscola de Amposta, es evidente que "Casteli" quedaría entre estas poblaciones, a unos diez kilómetros de Peñíscola y a treinta de Amposta, por lo que se puede reducir actualmente a Vinaroz, en cuyo término se deberá encontrar algo que se denomine "Castellón" o cualquiera de sus variantes.

El villaje de Yana, a poco más de diez kilómetros de "Casteli" (Vinaroz), habrá que identificarlo con el actual pueblo de La Jana, a diecisiete kilómetros de Vinaroz, según mapas actuales.

La localización de "El monte, subida o cuesta de Abisa" quedará a unos diez kilómetros al Sur de Peñíscola, en el camino hacia Oropesa. Cualquier mediano conocedor de la región ubicará tales subidas en las "cuestas de Irta", en el camino viejo de Peñíscola a Alcosebre, que remontan en rampas fuertes este contrafuerte montañoso que llega al mar Mediterráneo.

Es evidente que este "monte, subida o cuesta de Abisa" quedaba a unos diez kilómetros al Sur de Peñíscola, no puede identificarse con el Puig, situado entre Sagunto y Valencia. Ahora bien, hay aquí un topónimo árabe que conviene tener en cuenta: Abisa.

Otra fuente musulmana que nos interesa es la geografía de al-Himyarí titulada "Kitāb ar-rawd al-mi'tar"; contiene por orden alfabético una serie de descripciones preciosas tanto desde el punto de vista geográfico como histórico. Copiamos seguidamente la referente a "Anisa o Aniga":

"Anisa o Aniga. Localidad situada cerca de Valencia, no lejos de Peñíscola. La "subida de Anisa" es una montaña alargada que se inclina hacia el mar: la carretera alcanza la cresta; hay que franquear la cima y el paso es muy difícil" ¹⁸.

La identidad de este topónimo "Anisa o Aniga" de al-Himyarí con el "Abisa" del Edrisí aparece clara por la descripción que da, así como por la situación cerca de Peñíscola. La diferencia de lectura entre Anisa y Abisa se explica fácilmente por el error corriente en las transcripciones árabes por la confusión de las letras "ba" y "num".

La localización de "Anisa, Aniga o Abisa" no tendría trascendencia mayor, a no ser por las noticias históricas que al-Himyarí recoge en su obra, y que han motivado estas páginas. Continúa así:

"Allí tuvo lugar, en el año 634, una batalla entre los musulmanes de Valencia y los cristianos, en el curso de la cual, encontró la muerte combatiendo por la fe, el letrado, tradicionalista y muy docto Abū-l-Rabī^c Sulaimān b. Mūsā b. Sālim al-Kālā^cī, autor del libro titulado "Kitāb al-Iktifā'" sobre la biografía del Profeta y los tres primeros califas. Este personaje era predicador, relator de tradiciones, poeta y prosista".

"El literato Abū^c Abd Allāh Ibn al-Abbār al-Kudā^cī le consagró un largo poema fúnebre en metro tawīl, cuyo principio es el siguiente:

-Paraos ante los despojos ilustres y nobles, que las puntas de las lanzas y las hojas de los sables desgarraron en jirones.

"El autor de esta pieza se ha lucido cuanto ha querido. Se encuentran también estos versos":

Que Allah riegue los cadáveres que han quedado sobre las laderas de Anisa, con abundantes aguaceros, derramados por pesadas nubes.

Su pundonor les valió su perdición aquel jueves, al mismo tiempo que sus cargas repetidas sobre el campo de batalla donde se apretaban los combatientes.

Digamos adiós a este bajo mundo, ahora que ya no reluce allí el rostro de Sulaimán b. Mūsā b. Sālim.

Un nuevo testimonio sobre "Anisa" se encuentra en la descripción de Burriana, que está "cerca de la "Subida de Anisa". Es una hermosa ciudad, bien poblada, de territorio fértil, con árboles frutales y viñas. Está situada en medio de un llano, a tres millas del mar y cerca de Valencia"¹⁹. Y de nuevo al-Himyarí copia una larga epístola, en la que se cuenta la desgracia que se cernió sobre Valencia con el asedio y toma por Jaime I, y señala que "El desastre de Aniga había sido la señal previa de ese día, cuando salieron de su guarida los leones furiosos. Pero esa violenta batalla no había de ser sino el aguacero que precede al diluvio de la aflicción, tal como las primeras gotas preceden a la lluvia torrencial", y señala la muerte de Abu-l-Rabi^c²⁰.

El dato de la muerte de este personaje valenciano es decisivo para precisar el día que se celebró la batalla de Anisa, así denominada en los textos árabes generalmente, o de Enesa, según los textos cristianos. Claro es que sólo la mención del año 634 de la hégira no es suficiente (comenzó el 4 de septiembre de 1236 y terminó el 23 de agosto de 1237). Pero sí es decisivo el resumen biográfico que conocemos sobre tal personaje. Dice:

"87. Abulrabi ben Musa ben Salem Alcali, orator Valentinus. Mortem opperit in prelio Anisae (forte Bonisae), quae tribus parasangis ab urbe Valentia distat; idque horis vespertinis feriae quintae, die vigesima mensis dilhagia, anno Egirae 634. Christi 1236"²¹.

La reducción del 20 de dū-l-hiyyā de 634 a sistema cristiano lo lleva el día 20 de agosto de 1237, que efectivamente fue jueves.

Esta revisión permite afirmar que la batalla de Enesa se dio en las cuevas de Irta, cerca de Peñíscola, el día 20 de agosto de 1237.

La batalla de Enesa y Jaime I

Fijada la batalla de Enesa el 20 de agosto de 1237 y localizada

en las cercanías de Peñíscola, unos cien kilómetros al Norte de donde la suponía celebrada Jaime I en su Crónica, resulta evidente que el monarca no intervino en tal contienda, y que recibió noticias un tanto confusas. Según la documentación conservada y procedente de la cancillería regia, Jaime I había permanecido todo el mes de julio en el Puig (podium de Cebolla), donde todavía continuaba el día dos de agosto²². La inmediata mención documental corresponde al día 12 de agosto, estando en Lérida²³, donde continuaba el día 15²⁴. Después sus menciones desaparecen hasta principios de octubre, que se documenta en Tortosa²⁵.

El hecho de que el 15 de agosto estuviese en Lérida y la batalla se diese el día 20 hace sospechar que el rey no intervino en ésta. Esperamos que la aparición de nuevos documentos confirmarán esta suposición.

La localización de Enesa junto a Peñíscola, en contra de lo que indica Jaime I de estar entre Sagunto y Valencia, por un lado; y la fijación en el día 20 de agosto de 1237, jueves, según los testimonios musulmanes, hace pensar que Jaime I equivocó -posiblemente involuntariamente- su ubicación. Y que la refirió en su Crónica más de forma soñada que como recuerdo personal.

Identificar cuál pudo ser la narración de la dislocada batalla de Enesa en la Crónica con la realidad histórica parece fácil. Los capítulos 217-218 de la Crónica contienen una serie de datos que pueden encajar con lo que las fuentes musulmanas nos dicen. Allí señala el rey que estando en Huesca apareció por la ciudad aragonesa un tal Guillén de Sales, que contó el encuentro de Zaén y sus huestes contra los cristianos: siguen unos datos más o menos fantásticos, que lo situán -como hemos visto- equivocadamente junto al Puig. Y entre los pocos datos utilizables se refiere a la muerte de Rodrigo Jiménez de Luesia en los primeros momentos de la batalla, seguida por la muerte de su hijo Jimeno Pérez de Terga.

Hay aquí dos elementos utilizables que permiten identificar esta batalla narrada por la crónica real con la histórica batalla de Enesa: el hecho de que el rey estaba en Huesca -recordemos que cinco días antes estaba en Lérida; y el hecho de que el conocido caballero aragonés Rodrigo Jiménez de Luesia aparece frecuentemente documentado hasta el día 1 de agosto de ese año²⁶, lo que sugiere la posibilidad de su fallecimiento, ya que en lo sucesivo desaparece de la documentación real.

Por otra lado, la fijación del día 20 de agosto de 1237 para la batalla de Enesa desmiente la afirmación de Jaime I de que pronto se personó en el Puig, ya que según sus propios documentos continuó por tierras catalanas y aragonesas, hasta fines de diciembre, en que aparece en Zaragoza²⁷, siendo de enero de 1238 su primera mención en el Puig de Santa María²⁸.

II. LA ENTRADA DE JAIME I EN VALENCIA

Es interesante constatar cómo surgen las tradiciones y se afianzan frente a la misma realidad histórica. Es costumbre local valenciana celebrar el día 9 de octubre la entrada por parte de Jaime I en la ciudad. Y la conmemoración de la entrada lleva aparejada una interesante ceremonia municipal con la "senyera".

Sin embargo, el estudio de la documentación medieval y de las publicaciones modernas sobre Jaime I permiten ver el surgimiento de una tradición en fecha muy tardía.

Todos los textos medievales precisan que Valencia se rindió el día 28 de septiembre de 1238, como luego resaltaremos. Sólo a partir de época reciente, con una desafortunada interpretación de una noticia histórica contenida en el Libro del Repartiment de Valencia, se habla de que la ciudad se rindió ese día, pero el rey esperó hasta el día 9 de octubre para hacer su entrada solemne.

En estas líneas vamos a estudiar este pequeño problema de la historia local valenciana, intentando llamar una vez la atención sobre el amplio campo que la investigación valenciana presenta.

Los testimonios cronísticos cristianos

Los testimonios cronísticos cristianos sobre la fecha de capitulación de Valencia son relativamente abundantes. Desgraciadamente, el arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada, que escribía a los pocos años de ocuparse la ciudad (murió en 1247), sólo nos dice que Valencia se entregó tras dilatadas negociaciones, pero no da

la fecha. La "Crónica de Jaime I" precisa en cambio una serie de noticias sobre la sucesión de las negociaciones indicadas cuando faltaban quince días para la fiesta de san Miguel²⁹. Pero luego la cronología queda imprecisa, hasta que señala la entrada. "E quan vench al tercer día, començam de partir les casas"³⁰. Pero en el manuscrito que se siguió para la edición se incurrió en error al precisar el año, que lleva al año 1239³¹.

De la crónica de Jaime I sólo se puede sacar con exactitud los datos del comienzo de las negociaciones (14 de septiembre), la noticia de la entrada en día no fijado, y que al tercer día comenzó el reparto de casas, de acuerdo con las promesas del rey.

A finales del siglo XIII el cronista Desclot iniciaba su capítulo 49 de la crónica con este resumen: "Com lo rey en Jaume de Arago pres la ciutat de Valencia ab toto lo regno. E fo a XXVIII del mes de setembre, en lo any M.CC.XXX.VIII"³². Lo que fijaría el día 28 de septiembre como día de la conquista.

En el siglo XIV el autor de la "Crónica de San Juan de la Peña" también coloca en el día 28 de septiembre la entrega de la ciudad³³. Y finalmente, Zurita en sus Anales, señala que "fue entrada la ciudad de Valencia en el mes de septiembre, víspera de San Miguel del año 1238"³⁴.

Queda pues claro que la tradición cronística precisa que Valencia se rindió el 28 de septiembre de 1238, en lo que no ha habido duda, sibien no se señala si ese mismo día entró el rey en Valencia.

La tradición analística

Los diferentes anales españoles también recogen noticias sobre la ocupación de Valencia. Así los "Anales Compostelanos" copian: "era M.CC.LXX.VII. Iacobus rex Aragonum cepit Valentiam vigilia Sancti Michaelis"³⁵, con evidente error en el año. El crónicon Barcinonense segundo presenta la misma noticia, con año correcto: "quarto kalendas octobris, anno M.CC.XXX.VIII, in vigilia sancti Michaelis, fuit capta civitas Valentie a domino rege Iacobo". Lo mismo el crónicon Masiliense: "M.CC.XXX.VIII. Idem rex capit civitatem Valentiam, scilicet in vigilia sancti Michaelis"³⁷. Frente a estos testimonios está el de los "Anales Toledanos segun-

dos", que señalan: "D. James, rey de Aragón, prisó Valencia de moros VII días andados de julio, era M.CC.LXX.V"⁸⁸, confundiendo esta fecha con la del asentamiento del rey en el Puig.

Así la tradición analística también está de acorde en que Valencia fue entrada por los cristianos el día 28 de septiembre.

La tradición cronística musulmana

Los cronistas musulmanes también aludieron a la pérdida de Valencia, en cuanto que suponía el final de su dominio en estas tierras mediterráneas. Por citar alguna muestra de testimonios musulmanes copiaremos los de Ibn Idarī y de En-Nugairī.

El primero en su "Al-Bayān" copia: "Este año (636), el viernes 17 de safar, salió Abu Yamīl Zayyan b. Mardanis de Valencia con la comunidad musulmana, y se apoderó el enemigo de ella, y entró en ella"⁸⁹.

En-Nugairī, al final de su obra, señala textualmente, lo siguiente: "Valencia. La asediaron los cristianos y la tomaron por capitulación en el martes día 17 de safar del año 636"⁴⁰.

Finalmente, la biografía de Mohammed ben Ahmad ben Isac Althaher, señala: "Preteera Valentia urbs secundo in christianorum potestatem venit, duce Iacobo Barcinonis rege, qui illam obsedit anno Egirae 635, Christi 1237, feria V, die VII mensis ramadanis usque ad feriam 3^a, diae 17 saphari anni proximi sequentis: qua quidem die Abu Giomaiel Zaiān ben Madaphe Alkhasani Iacobo regi se dedisse fertur ea conditione, ut videlicet obsessi omnes suas facultates intra viginti dies quo liberet, transferre possent. His ita constitutis, alii navi urbem Deniam, alii ad alia loca equo vecti ab urbe ad dictam diem discesserunt"⁴¹.

Estos testimonios están acordes en que se tomó por los cristianos el día 17 de safar del año 636 de la hégira, únicamente hay diversidad sobre el día de la semana que correspondía a esa fecha: viernes (Ibn Idarī) o martes (En-Nugairī, Casiri).

Un emigrado valenciano ese día escribió algunas cartas, en las que alude a ese "funesto martes de safar" en que la ciudad se perdió. Así Abū-l Mutārrif Ibn ^cAmīra en una larga carta en la que, aludiendo al destino, continuaba: "El ha golpeado Valencia, la metrópoli del litoral, la capital terrestre y marítima, el puerto de mira

de las gentes selectas, lugar iluminado por los rayos de la belleza y la ilustración. El infiel ha hecho perecer en ella la fe musulmana, la campana ha sustituido la llamada del muecín! Le ha herido una desgracia que lanza las demás al olvido, oprime los corazones, nuestra a las flechas de la aflicción que han alcanzado su blanco, y a las lágrimas, que tienen donde derramarse! Oh, qué pérdida para el Islam, qué tristeza para la oración y el ayuno de ese martes, martes fatal!. Lamentémonos de esta desgracia inmensa, de esta retirada de valientes, por detrás de su firme punto de apoyo". Y más adelante continúa: "De qué instantes de felicidad podrán alegrarse, en adelante, nuestros parientes?. De qué clase de placeres, preparados con gran esmero?. Ya puedes alejarte de nosotros, funesto martes de safar, pues nada podrá absolverte a mis ojos de tu crimen"⁴².

La pérdida de Valencia se produjo con toda seguridad el 17 de safar, que fue martes, martes presentado como luctuoso por uno de los habitantes desplazados.

La reducción de fechas a musulmanas resulta difícil e insegura si estas no dan el día de la semana. Pero en este caso basta comprobar que el día 17 de safar del año de la hégira 636 comenzó al ponerse el sol del 28 de septiembre de 1238 y duró hasta el ocaso del día 29 siguiente. Y el día 28 de septiembre aludido fue martes. Así la entrada de los cristianos en Valencia, según las fuentes musulmanas, se produjo en la tarde del día 28 de septiembre de 1238, después de ponerse el sol.

Los documentos

La capitulación de Valencia se produjo el día 28 de septiembre de 1238, y los cristianos entraron ese mismo día después de ponerse el sol, según se deduce de los testimonios musulmanes. Queda por comprobar si el rey efectuó su entrada entonces o esperó hasta el día 9 de octubre.

A este respecto no caben dudas tras el estudio de la documentación del rey. Día a día se señalaron en los documentos donde estaba el monarca en el momento de su otorgamiento. Se le puede seguir tanto en el Puig, como cuando se acercó a sitiar la ciudad. El documento de capitulación de Valencia se firmó el día 28 aludido y se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón. En su data dice que fue dado "in Ruçaffa, in obsidione Valencie, IV kalendas octobris, era M.CC.LXX. sexta"⁴³.

En el momento de firmarse la capitulación el rey estaba fuera de los muros de Valencia, en la población de Ruzafa. Pero inmediatamente entró en la plaza sitiada. El día no lo da la documentación. Pero es evidente que el día 30 de septiembre ya estaba dentro, pues daba a Pedro de Ayera unas casas en Valencia y unas tierras en Benimaclet, de acuerdo con lo prometido durante el asedio. El documento se otorgó "Valentie, pridie kalendas octubris, anno Domini M.CC.XX. octavo" ⁴⁴. Este documento demuestra que la entrada del rey en Valencia no fue el 9 de octubre, sino mucho antes. Casi con seguridad tras la misma capitulación. Por lo menos se puede afirmar que el rey Jaime I estuvo en Valencia desde el día 30 de septiembre de 1238.

Este documento, por otro lado, viene a confirmar la noticia dada por la Crónica de Jaime I, que indica que al tercer día de entrar en Valencia se comenzó a repartir las casas de la ciudad.

Cómo surge una falsa tradición

La falta de fijación de un dato histórico contribuye a su desdibujamiento. Los mismos actores secundarios de la conquista de Valencia no estuvieron muy enterados de los hechos. Es interesante resaltar que algunos testigos presenciales, al cabo de pocos años, no sabían con exactitud cómo se habían producido los hechos. Así uno recordaba que se había enterrado cierto caballero el día de san Lucas (18 de octubre) a los ocho días de la conquista de la ciudad (que fue el 28 de septiembre) ⁴⁵. Otro creía que la reconciliación de la mezquita mayor como catedral (efectuada el sábado 9 de octubre) la había visto celebrar un viernes ⁴⁶.

Los Fueros de Valencia es sabido que constituyeron el cuerpo legal más importante que la vida del reino. No es momento ahora de replantear el problema de si el prólogo estuvo en la redacción primitiva o no. En cualquier caso es evidente que al copiarse en 1330 el texto valenciano del Archivo Municipal de Valencia se había olvidado de la fecha de la conquista, al señalar: "En l'any de Nostre Senyor M.CC.XXX.VIII, IX dies a la entrada de octubre, pres lo senyor en Iacme, per la gracia de Deu rey d'Arago, la ciutat de Valencia". Y coetáneamente el copista del manuscrito latino conservado en la catedral valenciana, también desconocía el día de la ocupación, al copiar al frente del prólogo esta noticia falsa: "Anno

Domini millesimo ducentesimo XXX^o. VIII^o., ydus octobris, cepit dominus Iacobus rex civitatem Valentie", lo que llevaría la conquista de la ciudad el día 15 de octubre.

El "Libro del Repartiment"

Hemos visto que las tradiciones cronística y analística tanto cristianas como musulmanas aceptaban el día 28 de septiembre de 1238 como fecha de capitulación de Valencia, y la correspondiente entrada de los cristianos. Y cómo a los tres días el rey estaba dentro de la ciudad.

Al lado de esta tradición escrita constante estaba otra reflejada en los códices de los Furs que la situaba bien en el 9 de octubre o en el 15 del mismo mes. Pero ambas fechas se encuentran en un prólogo que ha sido considerado como no integrante del código primitivo y por lo tanto redactado en fecha posterior.

Sin embargo, la fecha de 9 de octubre se ha impuesto en Valencia a partir del siglo XIX, después de la publicación del libro de Repartiment de la ciudad, al que dedicaremos unas breves líneas.

El libro del Repartiment de Valencia se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, y fragmentariamente fue publicado por Bofarull ⁴⁷. Los errores que ha promovido son enormes y se tardará mucho tiempo en subsanarse: desde la fecha de entrada de Jaime I en Valencia, que ahora estudiamos, hasta la proporción de gentes extrañas asentadas en la ciudad, con una distribución inexacta de procedencias que se repiten absurdamente, sin crítica alguna.

La edición del Libro de Repartiment se hizo a base de transcribir lo que su editor pudo leer, que fue lo que no estaba anulado por rayas, en su mayor parte. Pero suprimió lo que estuvo escrito y luego se anuló. Con ello, dio la lista de una serie de guerreros que estuvieron en el asedio de Valencia y luego se volvieron a sus casas. En cambio omitió lo que estaba tachado, evitando los nombres de los nuevos pobladores de Valencia. Así, las listas de pobladores procedentes de otras regiones españolas que se dan para la población de Valencia son aproximadamente la de los que se fueron tras la conquista, y habrá que estudiar la de los que realmente se quedaron después de la ocupación.

El estudio del Libro del Repartiment que realiza una de mis

ayudantes fijará con precisión estos extremos. De momento señalaremos que el primer heredado en Valencia, cuando los cristianos se asentaron en el Puig, fue el noble aragonés Artal de Luna, según resalta el primer asiento del Repartiment: "Artallus de Luna alqueriam de Paterna et Manezar. VII idus iulii". Naturalmente, por estar anulado este asiento, Artal de Luna no figura en la edición de Bofarull y no fue contado entre lo que se quedaron en la ciudad. Por otro lado, es evidente que Artal de Luna se quedó, según testimonia el documento que más tarde se redactó, y que está publicado⁴⁸. Precisamente por eso se eliminó su nombre del registro del Repartiment, puesto que había recibido los bienes prometidos.

En el folio 50 vuelto se copia: "Die sabbati VII idus octobris intravimus civitatem Valentie", lo que se interpretó en el sentido de que Jaime I había hecho su entrada solemne ese día 9 de octubre, sábado.

Sin embargo, esta interpretación es tan absurda como otra de tantas hechas sobre el libro del Repartiment. Creo que fue lanzada por Tourtulon⁴⁹, de quien la tomaron todos los historiadores regnícolas, y otros aficionados a los temas históricos. Y a partir de Tourtulon se afianzó en Valencia.

El error salta a la vista tan pronto como se estudia el libro del Repartiment de forma correcta. El Libro del Repartiment no es otra cosa que el lugar donde se registraron las tierras y casas prometidas por el rey a los asistentes al asedio de Valencia, pero no redactado directamente por el monarca, sino por sus escribas. Así tales escribas permanecieron desde julio de 1237 en el asedio que dio por fin la toma de Valencia, mientras que el rey puede estar en el asedio, o en tierras catalanas o aragonesas, desde donde también hará donaciones para cuando la ciudad se conquiste.

Desde el asentamiento en el Puig en julio de 1237 hasta mediados de septiembre de 1238 hay abundantes asientos, acompañados de sus fechas.

Siguen después dos donaciones: una de Pedro de Ayera, que no tiene fecha en el Repartiment -pero que conocemos por conservarse el pergamino⁵⁰, y otra que dice: "Fernandus Didaci domos de Mahomat Axauoch. II kalendas octobris", lo que se registró ante los escribas el día 30 de septiembre. E inmediatamente va la nota que ha dado origen a esta falsa tradición: "Die sabbati, VII idus octobris intravimus civitatem Valentie".

Basta comparar las notas cronológicas del Repartiment y ver su

redacción para comprobar que se habla del rey en tercera persona (donationes... facte a rege domno Iacobo; habuit domnus rex civitatem Valentie), mientras que la noticia de la entrada se refiere en primera persona. Esto es, el 9 de octubre entraron en Valencia los copistas del libro del Repartiment.

Tras esta revisión cronológica se puede afirmar que Valencia fue entrada por los cristianos en el anochecer del día 28 de septiembre de 1238. Cómo el rey resalta que los musulmanes se prepararon todos para salir; que fueron llevados al campo existente entre la población y Ruzafa; que los encaminó hacia Cullera (todo lo cual sabemos que se hizo a lo largo del día 28 de septiembre); "e quan aço haguem feyt, entram nos en la villa", hay que entender que Jaime I también entró en Valencia en el atardecer del día 28 de septiembre, quedando en la ciudad, donde el día 30 otorgaba un documento.

Y el día 9 de octubre entraron en Valencia los escribas que habían redactado el libro del Repartiment, quizás -y esto es una suposición- para asistir a la purificación de la mezquita mayor, que a partir de esa fecha quedó convertida en catedral.

NOTAS

1. Cfr. JAIME I, "Crónica", (edic. CASACUBERTA, Barcelona 1960) IV, p. 40.
 2. Cfr. HUICI, "Colección diplomática de Jaime I", Valencia 1916), p. 314, n.º. 216.
 3. Cfr. Ramón MENENDEZ PIDAL, "La España del Cid", (Madrid 1947), p. I, p. 357.
 4. Cfr. MENENDEZ PIDAL, "La España del Cid", p. 437.
 5. Cfr. MENENDEZ PIDAL, "La España del Cid", p. 445.
 6. Cfr. MENENDEZ PIDAL, "La España del Cid", p. 446.
 7. Cfr. MENENDEZ PIDAL, "La España del Cid", p. 868, nota 1.
 8. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 46.
 9. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 48.
 10. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 50.
 11. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 52.
 12. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 54.
 13. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 56.
 14. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 56.
 15. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 62-64.
 16. Cfr. JAIME I, "Crónica", IV, p. 64.
 17. Cfr. "Descripción de España" por Abu Abd-Alla Mohamed al-Edrisí (obra del siglo XII), versión castellana por Antonio Blázquez (Madrid 1901), p. 29-30.
- Cristiano Federico SEYBOLD, en su artículo sobre "Otobesa =

- Abixa = Oropesa y Anixa = El Puig de Cebolla = Onusa (?)", en "Homenaje a Codera" (Zaragoza 1904), p. 115-119, llegó a la identificación que señalamos más abajo, pero no se atrevió a identificar Abixa con Anixa.
18. Cfr. edición en "Textos Medievales", 10 (Valencia 1963), p. 72-74.
 19. Cfr. "Kitab ar-rawd al mi'tar", p. 95.
 20. Cfr. "Kitab ar-rawd al mi'tar", p. 104.
 21. Cfr. CASIRI, "Biblioteca Arabico-Hispana Escorialensis", II (Madrid 1770), p. 101, columna 1.
 22. Cfr. HUICI, "Colección diplomática", I, p. 260, n.º. 157, de 1 de julio de 1237; y p. 261, n.º. 158, de 2 de agosto siguiente.
 23. Cfr. ACA, Reg. 194, fol. 44.
 24. Cfr. ACA, Reg. 310, fol. 47.
 25. Cfr. HUICI, "Colección diplomática", I, p. 262, n.º. 159.
 26. Cfr. HUICI, "Colección diplomática", I, p. 261, n.º. 158.
 27. Cfr. HUICI, "Colección diplomática", I, p. 264-265, n.º. 162.
 28. Cfr. HUICI, "Colección diplomática", I, p. 265-266, n.º. 163.
 29. "Crónica de Jaime I" (edic. Casacuberta, Barcelona 1960), V, p. 68.
 30. "Crónica de Jaime I", V, p. 88.
 31. "Crónica de Jaime I", V, p. 96.
 32. Cfr. DESCLOT, "Crónica" (edic. COLL I ALENTORN, Barcelona 1949-1951), II, p. 139.
 33. Cfr. "Crónica de San Juan de la Peña", en "Textos Medievales", 4 (Valencia 1961), p. 150.
 34. Cfr. ZURITA, "Anales", libro III, cap. 33.
 35. Cfr. "Anales Compostelanos", en ES, XXIII, p. 325.
 36. Cfr. "Cronicon Barcionense Segundo", en ES, XXVIII, p. 328-329.
 37. Cfr. "Cronicon Masiliense", en ES, XXVIII, p. 339.
 38. Cfr. "Anales Toledanos segundos", en ES, XXIII, p. 409.
 39. Cfr. IBN IDARI, "Al-Bayan al-Mugrib", traducción de HUICI MIRANDA, en "Colección de crónicas árabes de la reconquista", volumen III (Tetúan 1954), p. 125.
 40. Cfr. EN-NUGUAI, "Historia de los musulmanes de España y Africa", II (Granada 1919), p. 277.

41. Cfr. AL-HIMYARI, "Kitab ar-rawd al-mi'tar", en "Textos Medievales", 10 (Valencia 1963), p. 106-107.
42. Cfr. CASIRI, "Biblioteca Arabico-Hispanica Escorialensis", II, p. 43, col. 2.
43. Ha sido repetidamente publicado. Vid. HUICI, "Colección diplomática de Jaime I de Aragón", I, p. 281, nº. 182.
44. Publica este interesante documento HUICI, "Colección diplomática", I, p. 281, nº. 183.
45. Cfr. SANCHIS SIVERA, "Ordinatio ecclesie Valentine", p. 557.
46. Cfr. SANCHIS SIVERA, "Ordinatio", p. 557.
47. Cfr. BOFARULL, en "Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón", X (Barcelona 1854).
48. Lo publicó HUICI, "Colección diplomática", I, p. 260, nº. 157.
49. Cfr. TOURTULON, "Jaime I le Conquerant (Montpellier 1863-67), dos volúmenes.
50. Vid. documento citado en la nota 48.

¿UN PASAJE TEATRAL DENTRO DEL "POEMA DEL CID"?

por Manuel Bayo García

Introducción

Desde hace años trabajo sobre temas teatrales, tanto en el campo teórico como en el de la práctica. Al estudiar el Poema del Cid me llamó la atención un fragmento que, a mi parecer, presenta caracteres escénicos.

Creando que puede tener interés en cuanto al conocimiento de las circunstancias en que se desarrolla el teatro medieval español, me decidí a presentar este estudio al juicio de los interesados en estos temas.

La suposición de que podría tratarse de un fragmento representable surgió al reparar en la abundancia de diálogo entre varios personajes continuadamente y en un mismo lugar.

Dicho fragmento comprende desde el verso 3107 hasta el 3532, ambos inclusive, incluyéndose unas líneas en prosa de la Crónica de Veinte Reyes, según la edición de Menéndez Pidal.

El teatro necesita realizarse. Solo el texto que "vive" en una representación es verdadero teatro, sus características teatrales mas fuertes son aquellas que le permiten cobrar vida en un escenario.